9293

¿Quien es el autor?

Comedia en un acto

Nuñez

OBRAS TERMINADAS

Á LAS QUE SE ADMITE SUSCRIPCIÓN POR ENTREGAS

	Pesetas.
Castellanos.—*Odio de raza*.....	14,50
Ortega y Frías.—*El anillo de Satanás*.....	14
Castellanos.—*El Favorito de la Reina*.....	19,50
Mora.—*Los Templarios*.....	16,25
Ortega y Frías.—*Las Islas Maravillosas*.....	18,50
Tárrago.—*El Secreto de una Tumba*.....	18,50
Castellanos.—*La Venganza de un Proscrito*.....	19,50
Mora.—*Florinda ó la Cava*.....	16,50
Castellanos.—*La Hija del Ver-*	

	Pesetas.
Conde de Salazar.—*Palillos y Orejitas*.....	18,50
— *La Maldición del Muerto*.	16
— *Las Heroínas Españolas*.	20
— *Hambre y Deshonra*.....	20
— *Los Mártires Españoles*..	24,50
— *Páginas de Gloria*.....	16
— *La Hermanita de los Pobres*.....	16
Tárrago.—*El Monje de la Montaña*.....	17,50
— *El Nido de los Duendes*..	19
— *El Reloj de la Muerte*....	18,50
Bravo y Tudela.—*María Mag-*	

¿QUIÉN ES EL AUTOR?

COMEDIA EN UN ACTO,

ORIGINAL DE

D. GASPAR NUÑEZ DE ARCE.

MADRID.
IMPRENTA DE JOSÉ RODRIGUEZ, FACTOR, 9.
1859.

PERSONAJES.	ACTORES.
DOÑA EMILIA.....	SRA. VALVERDE.
ISIDORA.....	SRA. VALENTINI.
CARMEN.....	SRA. OSSORIO.
D. PEDRO.....	SR. OSSORIO.
MANUEL.....	SR. MOLINA.
PERICO.....	SR. BENEDÍ.

La escena pasa en Madrid.

La propiedad de esta comedia pertenece á su autor, y nadie podrá sin su permiso reimprimirla, ni representarla en España y sus posesiones, ni en los paises con que haya celebrados ó se celebren en adelante convenios internacionales.

Los corresponsales de la galeria dramática y lírica titulada EL TEATRO, *son los encargados exclusivos de la venta de ejemplares y del cobro de derechos de representacion en todos los puntos.*

ACTO UNICO.

El teatro representa una sala decentemente amueblada. Dos puertas laterales y una en el fondo. A la derecha del actor un piano.

ESCENA PRIMERA.

PERICO y D. PEDRO, entrando con sigilo.

PER. Señorito, ¿usted aqui? (Con extrañeza.)
PED. La pregunta es excusada.
¿No lo ves? No temas nada.
Aproxímate.
PER. (Receloso.) Es que si...
PED. Pierde cuidado. Mi suegra
no lo sabrá.
PER. ¡Señorito!
PED. De tu ayuda necesito.
PER. ¿De mi ayuda? Esta es mas negra.
Hoy me despiden de casa.
¡Gasta un genio la señora!
PED. ¡Pues es nuevo! ¿Quién ignora
que en gruñir el tiempo pasa,
y que Dios en ella quiso,
sin atender á mi queja,

672389

darme en figura de vieja
la sierpe del Paraiso?

PER. ¡Calle usted!... (Con miedo.)

PED. Tiene mas roscas
que un culebron...

PER. ¡Santo cielo!

PED. Y caza chismes al vuelo
como si cazara moscas.

PER. Pero ¡por Dios!...

PED. Ha salido:
no temas.

PER. Lo sé, y me arredro
con todo. Si usted, don Pedro,
supiera... ¡Tiene un oido!
¡Uff, qué oido!

PED. Ven acá
y escucha atento Ya sabes
que por disidencias graves
con mi señora mamá,
alias su suegra del demonio,
tuve la mala fortuna
de no disfrutar la *luna*
de miel en mi matrimonio.
Tanto supo revolver
y armó tales trapisondas,
que al fin motivó las hondas
sospechas de mi mujer.
Solo por esta razon
nos separamos: ¡maldita
suegra!

PER. ¿Y usted necesita
una reconciliacion?

PED. ¿Con esa arpia! ¡Jamás!

PER. ¿Pues entonces?...

PED. Oye y calla.
En mi corazon batalla,
como tú comprenderás,
el cariño hácia mi esposa
con el odio que me inspira
su madre.

PER. ¡Qué diablo!

PED. (Con misterio.) Mira,

tengo un plan...

PER. Y hablando en prosa,
¿cuál es? Porque yo me lavo
las manos.

PED. ¿Lo has decidido?
Si no tomas mi partido (Con ira.)
voy á colgarte de un clavo.
Con que escoge...

PER. Pero...

PED. ¡Nada!

PER. ¿Y si me echan?

PED. Por mi parte
sabes que no ha de faltarte
colocacion.

PER. ¡Pues me agrada!
Con esa promesa...

PED. (Dándole una moneda.) Toma,
para que pierdas el miedo.

PER. ¡Paga como un novio! (Ap. y con satisfaccion.)

PED. ¿Puedo
llevar á cabo esta broma?
¿Quieres prestarme tu ayuda?

PER. Sabe usted que no he faltado (Gravemente.)
nunca...

PED. ¿Serás reservado?

PER. Señorito, ¿usted lo duda?

PED. Antes quiero conocer,
y me dirás sin rebozo,
quién es y qué quiere un mozo
que hace tiempo suele ser
el forzoso acompañante
de mi familia.

PER. Es apuro,
pues yo no sé de seguro
si es amigo ó si es amante.
El ama es tan cariñosa
con él...

PED. ¡Ah vieja infernal!

PER. Y no le mira muy mal (Con socarroneria.)
su esposa de usted.

PED. (Con ira.) ¡Mi esposa!
¡Será posible que me armen

un lazo!... Estaré en acecho.

PER. Yo, á decir verdad, sospecho
que es novio de doña Cármen.

PED. ¿De mi cuñada? Quizás...
Pero me dá mala espina.
¡Voy á armar una bolina
que ni el mismo Satanás!...
¡Vive Dios! Fuera cruel
lance y fortuna traidora,
que cuando soy de Isidora
un marido... *á media miel*,
á su espíritu inocente
diese mi suegra un mal sesgo
y me pusiera en el riesgo
de... ¡Tente, lengua, detente!
¡Pero no; no puede ser!
¿Quién á tanto se propasa?
(Despues de una pausa.)
Desde que falto de casa,
dime, ¿muestra mi mujer
algun sentimiento y pena?

PER. Si, señor. Desde aquel dia
está triste...

PED. (Con alegria.) ¡Ah! ya sabia
yo que Isidora era buena.
Llevaré á cabo mi plan.
Oye, ¿es este el costurero
de mi esposa?

PER. El mismo. Pero
¿qué hace usted?
(Viendo que pone una carta en el costurero de su mujer y otra en el de Cármen, segun indica la accion.)

PED. Ya te dirán.

PER. Es que temo...

PED. Otro billete
para Cármen...

PER. ¡Pero el ama!...

PED. Ya verás como este drama
viene á acabar en sainete.
Deja hacer...

PER. (Con temor.) ¿Y si la letra
conocen? ¿Está usted loco?

PED. ¡Ay, Periquillo, qué poco
tu inteligencia penetra!
Los escribí con la zurda
y caerán en el garlito.
Tú lo verás.

PER. (Con admiracion.) ¡Señorito,
ni el demonio que tal urda!

PED. ¡Silencio!

PER. De ello respondo,
por la cuenta que me tiene.
Pero... la señora viene...

PED. ¿Que viene? ¿Y dónde me escondo?

PER. (Con aturdimiento.)
¿En dónde? Aqui. ¡Hay tal aprieto!
(Haciéndole entrar en el cuarto de la izquierda.)
Si lo saben...

PED. (Asomando por la puerta.) ¡Buena pieza!
encárgate otra cabeza
si no guardas el secreto.

ESCENA II.

PERICO.

¿Yo revelar el enredo?
¡Líbreme Dios! Pues es floja
la que me espera, si llega
á descubrirse la broma.
Me despiden; no hay remedio...
¡Dios ponga tiento en mi boca!

ESCENA III.

PERICO, DOÑA EMILIA, ISIDORA, CARMEN y MANUEL.

EMIL. ¿Quién ha venido?

PER. (Con cierta sorpresa.) ¿Aqui? Nadie.
¿Quién ha de venir, señora?
Como el aguador no sea
ó el carbonero...

EMIL. (Incomodándose.) ¡Qué cócora!

PER. Como usted me lo pregunta... (Con candidez.)

EMIL. Vete, y no repliques.
ISID. (Dándole el velo.) Toma.
PER. (Ap.) Es lo mejor: me retiro
y que allá se las compongan.

ESCENA IV.

DICHOS, menos PERICO.

EMIL. ¡Jesus, qué cansada vengo!
Yo no sé cómo hay personas
que pasean por el Prado...
CAR. ¿Por qué, mamá?
EMIL. ¿Y hay quien goza
dando vueltas y mas vueltas
como una mula de noria?
El uno te pisa; el otro
te estruja; allá te sofocan;
quién te codea impaciente,
corriendo en pos de su novia...
Si habeis de llevarme al Prado
no vuelvo mas con vosotras.
CAR. ¡Pero si tú lo has querido!...
EMIL. ¿Yo? ¡Miren la embusterona!
CAR. Es verdad.
EMIL. ¡Calla!
CAR. Es que luego...
EMIL. Que calles: no seas posma
MAN. No riñan ustedes...
EMIL. (Indignada.) Este
es el pago que dan todas
las hijas...
MAN. ¡Vamos! ¡qué diablo!
Reñir por una bicoca
semejante, no parece
digno de gentes juiciosas.
EMIL. ¡Ay, don Manuel! Estas niñas
no tienen misericordia
de mí.
ISID. Mamá, si yo callo...
EMIL. Muy bien; hazte la gazmoña
como tu hermana.

MAN. (Ap.) No he visto
mujer mas empalagosa.
EMIL. ¡Mírela usted! Siempre está
con esa cara de monja.
Dá en querer á su marido
cuando vé que la abandona
y que huye de ella. ¡Las chicas
de estos tiempos son tan bobas!
ISID. ¿Y qué he de hacerlo? Le quiero.
Por eso le dí gustosa
mi mano. ¿Es algun delito
tener alma? Nadie doma
su cariño fácilmente.
MAN. Dice muy bien Isidora.
EMIL. ¡Pues! con tales defensores
puedes alcanzar la gloria.
MAN. ¿Se incomoda usted?
EMIL. Es claro,
¿quién no rabia y se incomoda,
viendo que usted favorece
los caprichos de esta loca?
¡Al fin, hombre!...
MAN. Pero...
EMIL. ¡Vaya!
Si de este modo me apoyan
ustedes, voy á salir
hasta condenada en costas.
CAR. (Cállate ya.) (A Manuel.)
MAN. (Ap. á Cármen.) Me parece
que el silencio nos importa.
ISID. Si mi marido se aleja,
tal vez razones le sobran
para ello.
EMIL. ¿Cómo razones?
¿Estás en tí?
ISID. Si, señora.
Hoy reconozco que he sido
harto necia y fastidiosa
con él. Tú me aconsejabas,
tú aumentabas mis zozobras
é inquietudes, tú reñias
con el pobre á todas horas...

¡Ay! cómo le atormentamos
entonces...

EMIL. ¡Vírgen de Atocha!
No sé cómo me contengo,
deslenguada ..

MAN. (Ap.) (¡Aqui fué Troya!)

CAR. (Sosiégalas.) (Ap. á Manuel.)

MAN. (Id. á Cármen.) ¡Facilillo
es eso!

EMIL. El furor me ahoga.

MAN. (Ap.) *La música domestica*
las fieras...

CAR. (A Isidora.) Cállate ahora.

MAN. ¡Eh! ¡cesen las disputas!
Vamos, toque usted la polka
que ha compuesto...

ISID. (Reprimiéndose.) Si es tan mala...

MAN. Pues nuestra opinion es otra.

ISID. Son ustedes tan amables...

EMIL. Basta de cumplidos, toca.

(Isidora se sienta al piano y toca una polka. Momento de pausa. Doña Emilia manifiesta visiblemente su impaciencia.)

MAN. (A Cármen mientras toca Isidora.)
Me voy antes de que estalle
sin fundamento su cólera.

CAR. ¿Volverás?

MAN. ¿Me lo preguntas?
¿Acaso, Cármen, ignoras
que solo á tu lado vivo?
Estaré aqui apenas coma.
(Momento de pausa.)
Tiene usted mucho talento (A Isidora.)
musical.

ISID. Como lisonja
la opinion de usted admito.

MAN. Pues su verdad es notoria.
¿Cómo se llama?

ISID. Se llama
La Despedida.

MAN. Es preciosa.
Tomando el sombrero para marcharse.)

EMIL. ¿Se marcha usted?
MAN. Si, me esperan
dos amigos en la fonda,
y son las cinco. Hasta luego.
CAR. (Ap.) No tardes...

ESCENA V.

DOÑA EMILIA, ISIDORA y CÁRMEN.

EMIL. No es mala andrómina
la que traes con tus noviajos.
CAR. ¡Pero mamá!
EMIL. No respondas.
¡Habráse visto una niña
mas inquieta y revoltosa!
CAR. ¿Es porque le quiero? ¿Acaso
no me dijiste tú propia
que de mi amor era digno?
¿Entonces por qué te enojas?
EMIL. ¡Bueno es Manuel! Se deleita
siempre en llevarme la contra.
¡Jesus, qué hombre! Como todos...
Si se efectúa tu boda
con él, lo que Dios no quiera,
¿quién demonios le soporta?
Hará muy buena pareja
con el necio y trapisonda
de tu marido.
ISID. ¡Esto mas!
¿Será posible?...
EMIL. ¡Uff, qué hipócrita!
ISID. ¡Ay, mamá! ¿Con que ni hablando
ni poniendo punto en boca,
tu compasion se consigue
ni tu respeto se logra?
Di, ¿qué te hace mi marido?
¿qué te hago yo? Fatal hora
aquella en que por tu causa
nos separamos...
EMIL. (Irritada.) ¡Chismosa!
¿Cómo por mí? ¿Soy acaso

responsable de tus obras?
¿No te dió celos? ¡Malhaya
quien se fia en gente moza!

CAR. Chiton, hermana... (A Isidora.)

EMIL. Me marcho,
porque como estallen todas
mis iras, habrán de oirnos
los sordos. ¡Vaya la tonta!

ESCENA VI.

ISIDORA y CÁRMEN.

CAR. ¡Ay, Isidora! á decir
la verdad, yo no me explico,
cómo con esposo rico
y bueno á mas no pedir;
sin hacer caso del tierno
cariño que le has jurado,
vives lejos de su lado
y sometida á este infierno
Te juro, que en tu lugar
otra mi suerte seria.

ISID. ¡Ay! ya la desdicha mia
no es fácil de remediar.
Callar y sufrir me toca
con resignacion cristiana:
en aquel momento, hermana,
confieso que estuve loca.
Si de Pedro no admití
el apoyo y los consuelos,
culpa es solo de los celos
que mi madre avivó en mí.

CAR. ¿Y dices que no hay un medio
de arreglarlo? ¡Qué locura!
En tu amor y en tu hermosura
tienes el mejor remedio.
Haz que tu esposo te vea;
llora y háblale á tu antojo;
que acalla cualquier enojo
una mujer si no es fea.
Anímate.

ISID. ¿Qué he de hacer?
Pedro es de genio resuelto,
y ya sabes que no ha vuelto,
ni acaso piense en volver,
desde aquel funesto dia
que tanto mi pecho siente,
en que rechacé impaciente
su amor y su compañia.

CAR. Pues declárale tu error:
busca de aplacarle modo.

ISID. ¿Y cómo, despues de todo,
vuelvo á conquistar su amor?
¿No recordará que he sido
ciega, ingrata y veleidosa?
¡Ay, Cármen! la buena esposa
debe seguir al marido.
Y yo, falta de consejo,
en mis caprichos mimada,
casi de recien casada
riño con él, y le dejo.

CAR. ¡Resolucion!...

ISID. ¿Será extraño
que diga al verme á sus pies,
si me abandonaste al mes,
qué harás al cabo del año?
¿Qué puedo esperar de tí?
¿qué de tu fé y tu cariño?
Seria mi esposo un niño
para no pensar asi.
Tú, Cármen, comprenderás,
viendo el afan con que lucho,
que el mal adelanta mucho
sin retroceder jamás.
Si al fin te casas, procura
ser prudente, y tener juicio,
que un mal paso lleva al vicio
pero nunca á la ventura.

CAR. Tal vez te ofusca la pena;
Pedro es bueno...

ISID. Le he ofendido
demasiado...

CAR. Es tu marido.

ISID. Eso mismo me condena.
CAR. ¿Ves? Con su maldito humor
la culpa de todo tiene
mamá...
ISID. Deja que se llene
la copa de mi dolor.
Solo mi orgullo me ha puesto
en este estado...
CAR. Pues mira,
que con sus arranques de ira
mamá...
(Reparando en la carta que escondió D. Pedro en su costurero.)
Mas ¡calla! ¿Qué es esto?
ISID. ¡Una carta!
CAR. ¡Hay cosa igual!
Es para mí.
(La lee rápidamente, y mira con sorpresa á su hermana.)
(Ap.) ¡Cielo santo!
¿Será posible? Ese llanto...
¡No puede ser criminal!
ISID. ¿Qué tienes?
CAR. Nada. (Ap.) ¿Manuel
vendrá por ella? ¡Dios mio!
De mis recelos me rio.
ISID. ¿Y qué dice ese papel?
CAR. Una broma...
ISID. Estás turbada.
CAR. No tal...
ISID. ¿Y quién te la escribe?
CAR. Mi... novio. (Ap.) Si se apercibe...
ISID. Pero ¿qué sucede?
CAR. (Con enfado) Nada.
ISID. ¿Qué diablos dice el billete
que asi te agita y altera?
Me miras de una manera...
CAR. (Ap.) (El dolor me compromete.)
¡Vaya!
ISID. Me dá que pensar.
CAR. Vuelvo en seguida. (Ap.) ¡Ay de mí!
Si no me marcho de aqui

rompo de fijo á llorar.

ESCENA VII.

ISIDORA.

No comprendo este misterio...
El amor es tan chiquillo,
que el asunto mas sencillo
suele tomar por lo sério.
Locuras de enamorados
tal vez. Mas ¿por qué se aparta
de mí?
(Reparando en el otro billete que hay en su costurero.)
¿Qué es esto? ¡Otra carta!
¿Será burla de criados?
(Leyendo.) *A Isidora*... ¿Quién entiende
este extravagante juego?
Yo no tengo nadie... luego
debe escribirme algun duende.
Veremos. *Letrilla*. ¡Buen
principio! ¡Brujo poeta!
Es muy chistosa la treta
de... ¡vaya! no sé de quién.
Sigo. «Mujer que se casa
de buen rostro y de buen talle,
y antes de un mes... *se traspasa*
sin su marido á otra calle;
y descuidada pasea,
y se engalana y recrea,
como mozo que entra en quinta,
es fácil que honrada sea...
pero tiene mala pinta.»
¡Dios mio! quiero apurar
el veneno hasta las heces.
¡Ya me insultan! ¡Cuántas veces
mi falta habré de llorar!
¡Valor! «Mujer que motiva
nuestro horror al matrimonio,
aunque con su madre viva,
de virtud en testimonio;

y aunque vista de bayeta
y no se adorne indiscreta
con flor, ni collar, ni cinta,
podrá bien no ser coqueta ..
pero tiene mala pinta.»
¡Asi anda en lenguas mi honor!
¡Qué desdichada he nacido!...
(Momento de pausa.)
Mas ¿quién es el atrevido
vate? *¿Quién es el autor?*
No sé... «Dirán, si se deja
ver, sin el menor reparo,
cuando su esposo se aleja...
no estará el asunto claro.
Será su virtud notoria.
Acaso no haya en su historia
ninguna mancha... de tinta:
podrá merecer la gloria...
pero tiene mala pinta.
¡Basta, basta!
(Arrugando el papel entre sus manos y cayendo como anonadada en una silla.)
¡Qué cruel
situacion! ¡Déme Dios calma!
Ha sido para mi alma
un puñal este papel.
(Con ira.) Pero ¿cómo se halla aqui?...
¡Y el de Cármen!... No me explico...
¡Perico! (Llamando.)

PER. (Desde dentro.) Ya voy.

ISID. ¡Perico!

ESCENA VIII.

ISIDORA y PERICO.

PER. ¿Es usted quien llama?

ISID. Si.
Dime, ¿quién en nuestra ausencia
ha venido?

PER. Nadie...

ISID. Mira

que ya con tanta mentira
se me agota la paciencia.

PER. Puedo á usted asegurarla
que á nadie he visto...

ISID. (Irritada.) ¡Esto es mucho!
Apenas sé cómo escucho
tan impertinente charla.

PER. Digo con ingenuidad
que no acierto...

ISID. No te admito
mas disculpas. Necesito
saber toda la verdad.
¿Quién es el que se propasa
así?

PER. (Ap.) ¡Buena vá la fiesta!

ISID. Si no lo descubres, esta
noche no duermes en casa.
Con que escoge lo que quieras.
Te concedo un cuarto de hora
de plazo. (Váse.)

PER. ¡Pero, señora!...
¡El asunto vá de veras!

ESCENA IX.

PERICO, despues D. PEDRO.

PER. ¿Qué hago yo? Lo mas seguro
es aprovechar el tiempo,
y despues... Voy á sacar
de su escondite á don Pedro.
¡Que se vaya! ¿Quién me mete
en trapisondas y enredos?
Salga usted. (Llamando.)

PED. (Asomando la cabeza.) ¿Estamos solos?

PER. Aunque por pocos momentos.

PED. ¿Qué tienes, pobre Perico?

PER. ¡En buen apuro me ha puesto
usted!

PED. ¿Es decir que surten
mis billetitos efecto!

PER. ¡No es mala, por Dios, la burla!
Pues si estoy que apenas quepo
en la camisa. ¡Ay, qué furia!
¿No lo ha estado usted oyendo?

PED. Ni una palabra, por mas
que escuché. Pero no quiero
detenerme. Toma; pago (Dándole una moneda.)
tus sustos: nada te debo.

PER. ¡Oh! Mil gracias...

PED. Esta esquela
darás con mucho misterio,
en saliendo yo, á mi suegra...

PER. ¿Se ha metido usté á cartero,
señorito?

PED. Dála y calla.

PER. Declaro que no comprendo...

PED. Ni te hace falta. De paso
que me voy...

PER. Ya estoy en ello.
Diré que me la ha entregado
un desconocido.

PED. Cierto.

PER. Vámonos de aqui, no lleguen
y nos vean...

PED. Te prometo
que si salgo con mi empresa...

PER. Salir de aqui es lo primero
y lo que importa. ¡Ya vienen!
¡Váyase usted!

PED. Pronto vuelvo.

ESCENA X.

DOÑA EMILIA, ISIDORA.

EMIL. ¡Es imposible!

ISID. Pues digo
que es exacto...

EMIL. Lo estoy viendo
y lo dudo. ¿Quién habrá
tenido el atrevimiento

de escribir tales sandeces?

ISID. ¡Ay, madre mia! Yo creo
que tienen razon: la èsposa
que con fútiles pretextos
abandona á su marido,
no es digna, no, del aprecio
del mundo, ni se merece
que la traten con respeto.
Me está muy bien empleado
cuanto me sucede...

EMIL. ¡Bueno!
Si das en tales manias
vendrá el arrepentimiento
sin tardar. Niña, responde,
¿no es tu marido un perverso,
un pérfido, un...

ISID. No, señora.
Hoy que tranquila contemplo
mi conducta, estoy segura
de que obré muy de ligero.
Sin tus consejos fatales...

EMIL. ¿Otra vez con mis consejos?
¿Quieres hacerme *editora*
responsable de tus yerros,
que no lo son? ¡Buen cadete
estaba tu esposo!...

ISID. Pero
si tú...

EMIL. ¿Cómo yo? ¡No seas
bachillera! ¡Justo cielo!
Asi son todas las hijas.
Muéstrelas usté un afecto
sin límites; haga usted
sacrificios; busque medios
de lograr su dicha, para
que inconsideradas luego
paguen con malas razones
los bienes que recibieron.
¡Si yo no sé cómo hay madres
en la tierra!

ISID. No empecemos,
mamá...

EMIL. Tú tienes la culpa.
ISID. Pues bien, guardaré silencio.
(Momento de pausa.)
EMIL. ¿Pero quién será el autor
de estos maldecidos versos?
¿Quién?

ESCENA XI.

DICHAS y PERICO.

PER. Señora, en este instante
me ha entregado un caballero
esta carta para usted.
EMIL. ¿Para mí? Pues no comprendo...
¿Y quién?
PER. No le he conocido.
Un señor alto, muy sério,
con una nariz mas larga
que la esperanza de un necio;
aire de taco, un mirar
atravesado...
EMIL. No acierto...
PER. Ni yo...
EMIL. Pero, en fin, la esquela
me descubrirá el secreto.
No te vayas...
PER. (Ap.) San Antonio
de Padua, á tí me encomiendo.
EMIL. (Despues de haber leido.)
¡Qué es lo que veo!
PER. (Ap.) San Juan,
san Andrés, san Nicodemus...
EMIL. Tú haces traicion á la casa...
PER. ¡Yo!
EMIL. Tú eres un embustero,
un... asesino.
PER. (Aterrorizado.) ¡Señora!
EMIL. ¿Quién te ha dado este embeleco
de papel? Confiesa ó vete...
PER. Pero ¿adónde?

EMIL. A los infiernos.
PER. ¡Vaya! que la señorita
como usted...
EMIL. Marcha, ó te pego...
ISID. Pero mamá ..
EMIL. (Enseñando la carta.) ¡Escucha, escucha!
PER. Yo me largo. (Ap.)
EMIL. (Dejándose caer en una silla.) Yo me muero.

ESCENA XII.

DOÑA EMILIA, ISIDORA.

ISID. ¿Qué dice que asi te exaltas?
EMIL. ¿Qué dice? Si apenas puedo
hablar: dos mil desatinos
y cuatro mil improperios
contra tu madre. Oye y tiembla...
¡Tú tienes la culpa de esto!
Letrilla. (Leyendo.)
ISID. ¡Y vá de *letrillas*!...
EMIL. No me interrumpas.
ISID. Ya atiendo.
EMIL. (Leyendo.) «¡Qué feliz fué el padre Adan
cuando se casó con Eva!
Muchas ventajas nos lleva,
como ustedes notarán,
pues entre todos sus males
no le hirieron los fatales
dardos de la pena negra,
que hoy acosa á los mortales
en ser y forma de *suegra*.
¡Suegra! palabra cruel,
con mas puntas que un erizo,
tremendo y medroso hechizo
y matrimonial cordel.
El demonio, que no es lerdo,
caza al marido mas cuerdo,
y de su suerte se alegra
si le *dispara* el recuerdo
pavoroso de su *suegra*.

Maridos del purgatorio,
vosotros debeis saber
que la suegra no es mujer...
¡No es mujer un vejestorio!
Segun afirma san Pablo,
es figura de retablo
tan fatídica y tan negra,
que nunca ha querido el diablo
tomar el disfraz de *suegra*.
Es el gancho del demonio,
es la espina del casado,
es la imágen del pecado,
la jiba del matrimonio.
En vano el hombre que toma
estado, rie y embroma,
y se entusiasma y alegra,
si cae en él la carcoma
corrosiva de una *suegra*.
¡Horror! ¡con cuánto deleite
la humanidad viviria!
Sin suegra, el mundo estaria
como una balsa de aceite.
Fueran los pesares menos,
y los matrimonios buenos,
y la suerte no tan negra...
¡Mande Dios rayos y truenos
sobre la indómita *suegra*!»
¡Ay!

ISID. ¿Pero quién firma?

EMIL. Nadie,
nadie la firma; ¡y no tengo
en quien emplear mis uñas!

ISID. ¡Esto es infame!

EMIL. Yo debo
saber quién es el cobarde
que goza en estos enredos.
¡Ay, si cae entre mis manos
puede encomendarse al cielo!

ESCENA XIII.

DICHAS y CÁRMEN.

CAR. ¿Qué pasa, mamá?
EMIL. ¿Qué pasa?
CAR. Tan aturdidas os veo...
EMIL. ¡No me lo preguntes! Creo
que andan los diablos en casa.
¡Por vosotras, malas hijas,
me encuentro yo en este estado!
CAR. Ignoro lo que ha pasado...
ISID. Vamos, mamá, no te aflijas.
EMIL. Lo digo, no quiero estar
con vosotras...
ISID Ten en cuenta
que ambas sentimos tu afrenta...
EMIL. ¡Pero no podeis llorar!
¡Este es un crímen nefando!
Si encuentro á quien nos ultraja,
¡yo no me contengo! baja
las escaleras rodando.
ISID. Mira, no parece bien...
EMIL. Ya de sufrir estoy harta.
(Entregando el billete á Cármen.)
Goza, goza en esta carta.
CAR. Qué, ¿te han escrito tambien?
ISID. Y á mí...
CAR. ¡Y á mí!
EMIL. *¿Quién será*
el autor? Manuel acaso...
CAR. Es posible... (Con precipitacion.)
EMIL. Fuera un paso
indigno.
ISID. ¡Calla, mamá!
No quiero que te desmandes
contra el pobre. ¡Si supiera!...
EMIL. ¡En *letrillas*! ¡Ni siquiera
nos insulta en *letras grandes*!
ISID. ¡Pobre Manuel! Mal camino
llevas sospechando de él.

CAR. (Ap.) ¡Malo! Defiende á Manuel...
¿si saldrá lo que imagino?
EMIL. ¡Vaya, no me digas! Es
una cabeza deshecha.
ISID. Yo aclararé tu sospecha.
CAR. ¿Dónde vas?
ISID. Vuelvo.

ESCENA XIV.

DOÑA EMILIA, CÁRMEN.

CAR. ¿Lo ves?
No hay duda alguna. ¡La adora!
Es un tunante de tomo
y lomo. ¿No observas cómo
le ha defendido Isidora?
EMIL. Pero ¿á quién?
CAR. Bien me decia
la carta...
EMIL. ¿Te explicarás?
CAR. (Llorando.) Quiere á Manuel...
EMIL. ¡Esto mas!
Es imposible, hija mia.
No tienes ningun indicio...
CAR. Mira si es bien que me inquiete.
(Mostrándole una carta.)
EMIL. ¡Santo Dios! ¿Otro billete?
Yo voy á perder el juicio.
CAR. (Leyendo.) «Señorita, aviso á usted,
que es tan inocente y llana,
que entre Manuel y su hermana
la estan tendiendo una red.
Reprima usted su pasion,
y con Manuel rompa luego,
mire usted que en este juego
peligra su corazon.»
Sin firma.
EMIL. ¡Dios de Israel!
Llueven en mi casa esquelas
anónimas...
CAR. ¿No recelas

que es un malvado, un infiel,
un falso?...

EMIL. Pero, señor,
yo me devano los sesos.
¿Quién nos abruma con esos
papeles? ¿*Quién es su autor*?
¿Quién anda en esta maraña?

CAR. Manuel, que anhela reñir
conmigo...

EMIL. ¿Quiere decir
que te vende y nos engaña?

CAR. Te juro que cuando vuelva,
si su traicion averiguo...

EMIL. ¡Pero que un amigo antiguo
asi mi casa revuelva!
¿Un hombre á quien nunca dí
motivo? ¡Me desespero!

CAR. ¿Qué diré yo que le quiero
sin esperanza, ¡ay de mí!

EMIL. ¡Miren la mosquita muerta
de tu hermana! Siempre tan
triste... No en vano el refran
dice: «*Piensa mal y acierta.*»
¡Mas no puede ser! Tan poca
reflexion no cabe en ella...

ESCENA XV.

DICHAS, PERICO, entrando precipitadamente, y luego D. PEDRO.

PER. Señora, que me atropella...

EMIL. ¿Pero, quién?

PED. Yo, y punto en boca.

EMIL. Usted, en casa...

PED. Comprendo
que la extrañe mi visita,
mas tambien á mí me irrita
cuanto aqui está sucediendo,
y nada digo...

EMIL. ¿Qué infierno
es este? ¡El furor me ahoga!

PED. Pues si usted quiere una soga

la compraré.

EMIL. ¡Señor yerno!

PED. ¡Señora suegra!

PER. (Ap.) ¡Ay qué embustes!

CAR. Mamá... (Suplicando.)

PED Niña, cierra el pico
y vete... Te lo suplico...

CAR. Pero por Dios...

PED No te asustes.
Quiero con tu madre hablar
á solas...

CAR Mas ¿no habrá riña?

PED. Pecas de curiosa, niña.

CAR. Es que...

PED. Puedes descuidar. (Váse Cármen.)
¿Qué haces tú aqui oido alerta?

PER. ¿Yo?... nada.

PED. Largo á otra parte.
Mira que voy á clavarte
las orejas en la puerta.

PER. (Ap.) Es capaz, hasta por broma,
de hacerlo asi.

PED. ¿Me has oido?

PER. Voy...

PED. (Ap.) Por lo bien que has fingido,
toma. (Le dá dinero.)

PER. (Mil gracias.)

PED. (Dándole un puntapie al marchar.) Y toma.

PER. ¡Ay!

ESCENA XVI.

DOÑA EMILIA y D. PEDRO.

EMIL. ¿Le parece á usted propio
de un hombre de pundonor
armar en mi casa tales
escándalos?

PED. ¿Por qué no?
¿No me ha dado usted ejemplo?
La imito, y ¡vaya por Dios!

EMIL. ¡Usted me insulta!...

PED. ¡Qué lástima!
EMIL. ¡Márchese usted!
PED. Ya me voy...
á sentar.
EMIL. ¡Esto es horrible!
PED. Si, menos que usted...
EMIL. (Irritada.) ¡Ah!!
PED. (Remedándola.) ¡Oh!!
EMIL. Acabemos. ¡Qué motivos
le traen por mis puertas hoy?
PED. ¡Gracias al cielo, que al cabo
se pone usted en razon!
Vengo, pues, como es debido,
á pedir cuentas, si no
de mi dicha ya perdida,
de mi maltratado honor.
He podido sin desdoro
y sin levantar la voz,
permitir que ustedes hieran
y pisen mi corazon.
Que alce usted una muralla
entre mi mujer y yo,
matando mis ilusiones
y mis ensueños de amor;
pero lo que no tolero
ni un minuto, ¡por quien soy!
es que ande en lenguas mi fama
mas limpia y pura que el sol.
EMIL. No entiendo...
PED. ¿Será posible
que usted consienta un baldon
semejante? ¿Que usted sea
la... ¡Callo!
EMIL. Pero, señor,
¿qué endiablado enredo es este?
PED. (Ap.) (El anzuelo se tragó.)
¿Lo ignora usted? ¡Pues me gusta!
Maravilla ¡voto á brios!
tanto disimulo...
EMIL. Espero
que usted diga...
PED. En eso estoy.

He recibido ayer tarde
por el correo interior
esta carta, ¡carta horrible,
desconsoladora, atroz!
¿Es asi como se cuida
mi honra? ¿Anda asi mi opinion?
Oiga usted...

EMIL. ¡Otro billete!
¡Yo muero! Esto es superior
á mis fuerzas...

PED. (¡Qué fortuna
si la diera un torozon!)
«Verdadero amigo suyo,
le aviso á usted con dolor
que un galan ronda su casa;
que es mala la tentacion;
que el demonio de su suegra...
(En esto sí que acertó.)
quiere perder á Isidora;
que si no corre veloz
á sostenerla en la lucha,
á usted no le arriendo los...
malos ratos que le esperan.»
¿Oye usted?...

EMIL. ¡Jesus, qué horror!
Me calumnian...

PED. No es posible.
La verdad nunca ofendió.

EMIL. ¡Nuevas injurias!

PED. No tal.
La suegra que sin temor
al *¿qué dirán?* de las gentes,
con depravada intencion
divorcia dos corazones
que santo vínculo unió;
la madre que sin conciencia
de su sagrada mision,
de los brazos de un esposo
arranca á su hija...

EMIL. Me voy
si usted sigue...

PED. Que se goza

en despertar el rencor
de su familia, y prepara
su triste separacion,
no puede ser calumniada:
nada puede, por feroz
que parezca, ser indigno
de su duro corazon.

EMIL. Caballero, no permito...

PED. ¿No permite usted? Mejor.
Quiere decir que sin gana
ha de oirme.

EMIL. ¡Santo Dios!
Puedo asegurarle á usted
que si mi hija le faltó
fué sin culpa mia...

PED. (Sobresaltado.) ¿Luego
es cierta mi perdicion?
¿Luego esta carta no es obra
de ningun calumniador?
Luego... ¿Quién es el amante
de mi mujer?

EMIL. ¿Qué sé yo?

PED. ¿Que no sabe usted?

EMIL. Sospecho,
por varios billetes que hoy
he recibido...

PED. (Respiro.)

EMIL. Que es don Manuel de Albornoz ..

PED. (Son mis cartas.) ¿Quién?

EMIL. Un jóven
que con inícua traicion
novio se finge de Cármen...

PED. Esto es, que engaña á las dos.
¡Como le vea!...

EMIL. Aqui está.

PED. (Pues á buen tiempo llegó.)

ESCENA XVII.

DICHOS, MANUEL.

MAN. Buenas tardes...
PED. Caballero,
suprima usted el saludo.
¿Sable ó pistola?
MAN. ¡Qué rudo
ataque!
PED. Responda...
MAN. Pero...
EMIL. ¡Hipócrita!
PED. (Se atortola.)
EMIL. ¡Engañar así á mi hija!
PED. ¿Ó pistola ó sable? Elija.
MAN. ¿Yo? Ni sable ni pistola.
¡Vaya un lance!
PED. Usted ó yo
sobramos entre la gente.
MAN. Pues se arregla fácilmente:
se vá usted y se acabó.
EMIL. ¡Infame, falso!...
MAN. Señora,
¿si habremos perdido el juicio?
EMIL. Usted me saca de quicio...
PED. Será á sable. ¿Sitio y hora?
MAN. Las seis en punto. (Sacando el reloj.)
PED. ¿Qué es esto?
¿Se burla usted? Pues á fé. .
MAN. Es exacto. Con el de
la Puerta del Sol le he puesto.
PED. Váyase usted poco á poco
en sus chanzas...
EMIL. ¡Botarate!
PED. ¿Quiere usted que yo le mate?...
MAN. ¿Quiere usted volverme loco?
(¿Quién me saca de este apuro?)
EMIL. ¡Vil seductor, fementido...
PED. Habla usted con el marido.
MAN. ¿Si? Pues me alegro.

ESCENA XVIII.

DICHOS y CÁRMEN.

CARM. ¡Ah, perjuro!
MAN. Pero, Cármen, tú tambien?
CARM. ¿Eres aquel que decias
que me amabas y tenias
como á tu gloria y tu bien?
¿Asi muestras tu pasion?
¡Y exigirás que te crea!
Si no hay un hombre que sea
bueno...
MAN. (Con asombro.) ¿Yo te he hecho traicion?
Lo ignoraba...
EMIL. ¡Habráse visto
desvergüenza igual?
MAN. (Incomodado.) ¡Señora!

ESCENA XIX.

DICHOS, ISIDORA.

ISID. ¿Qué ruido es este?
MAN. Isidora,
venga usted, por Jesucristo.
¡Voy á perder la chaveta!
ya no tienen compasion...
CARM. Si, pida usted proteccion
á esta solemne coqueta.
EMIL. A esta hija ingrata...
PED. A esta esposa
infiel...
MAN. ¡Que Dios nos asista!
EMIL. Huye, infame, de mi vista...
CARM. ¡Mire usted la melindrosa!
ISID. Mamá, ¿qué es esto?
CARM. Me voy
por no verla.
EMIL. ¡Te aborrezco!
ISID. ¡Madre mia!

MAN. (Siguiendo á Doña Emilia y á Cármen.)
No merezco
esas injurias. Yo soy...
CARM. Un mal caballero.
MAN. ¡Esto es
espantoso!
EMIL. ¡Qué osadía!
Vámonos pronto, hija mia.
PED. (Deteniendo á Manuel por el brazo y con tono amenazador.)
Ya nos veremos despues.

ESCENA XX.

ISIDORA y D. PEDRO.

PED. Haces bien. Debes bajar
los ojos en mi presencia.
Sospecho que tu conciencia,
como el alterado mar
que sus víctimas arroja,
hace tu crímen patente:
solo la que es delincuente
tiembla cual tú y se sonroja.
ISID. Es verdad. De tu perdon
soy indigna...
PED. (Sobresaltado.) Luego es cierto...
ISID. Que tu corazon ha muerto
para mí...
PED. ¡Mi corazon!
Nunca le hubieras perdido
sin tus faltas.
ISID. Mi locura
causa nuestra desventura.
¡Qué tarde lo he conocido!
PED. ¿Y lo confiesas?
ISID. Yo sola
soy la culpable...
PED. ¡Qué audacia!
¿Es decir que mi desgracia
acerté por carambola?
De ti por siempre me ausento:

yo el ridículo no arrostro.

ISID. ¡Ay! ¡no miras en mi rostro
impreso el remordimiento!

PED. ¿Con que es cierta su maldad?
¿Con que criminal me vende?
(¡Cuán tristemente sorprende
á los hombres la verdad!)
¡Adios por siempre!

ISID. ¡Te vas!
Grande mi delito es;
pero yo imploro á tus pies
mi perdon...

PED. ¡Jamás, jamás!
Con gusto perdonaria
tu abandono y mi martirio,
porque con loco delirio
te quiero... ¡No! Te queria.
Mas despues de haber faltado
á tus deberes de esposa...

ISID. ¿Qué dices?

PED. Ya es otra cosa.
Tú misma te has condenado.

ISID. ¿Yo?

PED. ¿Te parece que puedo
exponerme á que por tí
se burle el mundo de mí
y me muestre con el dedo?
¿Que al ir de tu brazo asido
digan, por mas que me pese,
los murmuradores: «Ese,
ese es un pobre marido?»
Que con eterna inquietud...

ISID. ¡Pedro! mi falta confieso;
pero tu honor vive ileso
y sin mancha mi virtud.
Te equivocas...

PED. ¿Pues no es él
tu amante?

ISID. ¿Quién? No permito...

PED. ¿No está claro tu delito?
¿No amas, perjura, á Manuel?

ISID. ¡Jesus! ¿quién me ha calumniado?

PED. Tú misma...
ISID. ¡Yo! ¡esto me exalta!
PED. ¿No has confesado tu falta?
ISID. Si, mi falta he confesado...
PED. ¡Vamos! Uno de los dos
está loco...
ISID. Ambos lo estamos.
¿No es un crímen que vivamos
contra las leyes de Dios?
No puedo ocultarte ya,
por mucho que esto me aflija,
que mi falta es hija...
PED. Es hija
de los chismes de mamá.
ISID. De mis celos...
PED. (Ap.) ¡Qué embolismo!
ISID. (Con tristeza.) ¡Huyes y de mí te apartas!...
PED. (Ap.) Por poco creo en mis cartas
y las he escrito yo mismo.
ISID. ¿Nada te dice en mi abono
el dolor que me sofoca?
Perdóname...
PED. ¡Calla, loca!
Te idolatro... y te perdono.
ISID. ¡Qué ventura! Tu perdon
del alma un peso me quita.
¡Ay! parece que palpita
mas libre mi corazon.
(Echándose en sus brazos.)
PED. ¡Asi! abrázame. Bien puedes
decir sin ningun temor
que has visto á un enredador
cogido en sus propias redes.
Mas tarde sabrás los lazos
que te he tendido...
ISID. ¿De veras?
PED. Deseaba que cayeras
en mis cariñosos brazos.
ISID. No has cazado mal...
PED. Advierte
que el amor era mi guia.
¿Estás contenta, alma mia?

ISID. Tuya seré hasta la muerte.

ESCENA XXI.

DICHOS, DOÑA EMILIA, CÁRMEN, MANUEL.

MAN. ¿Quieres convencerte?
CARM. No.
MAN. Mira que soy inocente.
EMIL. Cármen, no hagas caso, miente...
PED. No miente, lo digo yo.
EMIL. ¿Usted?
CARM. Pues este papel... (Mostrando la carta)
PED. Yo le he escrito.
MAN. (Indignado.) ¿Con qué objeto?
PED. No quiero guardar secreto...
perdóneme usted, Manuel.
Poco afortunado esposo
armé este enredo en buen hora,
para hablar con Isidora
sin rebajarme...
ISID. ¡Orgulloso!
PED. Ya conseguí mi proyecto...
MAN. ¡Lo ves! (A Cármen.)
CARM. La disculpa admito.
EMIL. ¿Luego usted tambien ha escrito
este anónimo?...
PED. En efecto.
Pero démonos las manos
y reine grato solaz.
CARM. Dice bien Pedro. Haya paz.
entre príncipes cristianos.
EMIL. ¿Qué paz, ni qué calabaza?
¡Traidor!
MAN. (Ap.) ¡Esta la mas negra!
EMIL. Quien ha insultado á su suegra...
PED. Viene contrito y la abraza.
EMIL. ¡Abrazarme! Este libelo
para siempre nos divide.
Lo que estoy leyendo pide
contra usted venganza al cielo.
(Leyendo.) «La jiba del matrimonio.»

ISID. Pero ha sido sin malicia...
EMIL. ¡No hay justicia, no hay justicia
en el mundo...
MAN. (Ap.) ¡Uff qué demonio!
EMIL. ¡Apártese usted! Me exalta
su presencia...
CARM. Considera...
EMIL. Me ha llamado bruja, fiera
y ¡cordel!
PED. (Ap.) Ese te falta.
EMIL. ¡Si yo fuera hombre!...
PED. Señora,
gastaria usted levita.
ISID. Mamá, atiende...
EMIL. ¡Aparta! (A Cármen.) ¡Quita!
¿Y te vas con él, traidora?
ISID. Es mi marido...
EMIL. Es un vil,
un malvado...
ISID. Mas repara...
PED. Señora, usted se dispara
como si fuera un fusil.
EMIL. No quiero contigo estar.
PED. No piense usted que me aflija.
EMIL. Vámonos, vámonos, hija...
CARM. Mamá... me voy á casar...
MAN. ¡No mas enredos!
EMIL. ¡Las dos
me dejais!...
CARM. (Ap.) ¿Qué la diré?
EMIL. Pues bien, no importa. Me iré
por esos mundos de Dios...
CARM. Madre...
EMIL. ¡Ingratas!
PED. ¡Vaya en paz!
ISID. ¿Qué será de ella? No puedo
dejar...
PED. ¡No temas! La cedo
mis tierrecillas de Orgaz.
Allí se dará buen trato.
¿Me perdonas?
ISID. Si te quiero,

¿qué he de hacer?

PED. ¡Oh dicha!

ISID. Pero,
qué carta escribiste, ingrato...
Me insultabas...

PED. Era amor.

CARM. ¿Y la mia?

PED. Un desatino.

MAN. Mas...

PED. Seré vuestro padrino.
¿No perdonais *al autor*?

FIN DE LA COMEDIA.

CENSURA DE TEATROS DEL REINO.

Habiendo examinado esta comedia, no hallo inconveniente en que su representacion se autorice.

Madrid 7 de enero de 1859.

El Censor de Teatros,

ANTONIO FERRER DEL RIO.

Ortega y Frías.—*La Justicia de Dios*.....	17,50
Conde de Salazar.—*La Honradez de un Ladrón*.....	20
— *El Infierno de un Angel*..	20
— *La Gloria del Condenado*.	18,50
— *La Cruz del Redentor*....	21
— *El Camino del Calvario*..	18,50
— *El Sagrado Corazón*.....	21
y Castigo.....	18
Flores.—*Fe, Esperanza y Caridad*.....	15,75
J. M. Farnés.—*La Bomba de Dinamita*.....	20
M. Cubas.—*Matilde la Botonera*.	15
A. Asensio.—*Juan José*.....	22,50
Vásquez.—*La Tauromaquia de Guerrita*.....	19

Los precios marcados son en cuadernos.

Todas estas obras, que constan de dos tomos, se reparten por cuadernos de 32 y 64 páginas, al precio de uno y dos reales respectivamente.

Por encuadernación de cada tomo 1,50 pesetas en holandesa y 2,50 en tela con planchas.

Se sirven directamente al que lo solicite, anticipando su valor.